

66/2019

8 de julio de 2019

*Evelyn González Ordóñez**

¿Una Colombia sin memoria? El camino desde la inestabilidad

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿Una Colombia sin memoria? El camino desde la inestabilidad

Resumen:

Un nuevo escenario se abre en Colombia tras la firma en 2016 del acuerdo de paz. Es en este momento de transición e incertidumbre donde se replantean cuestiones como la estabilidad futura, el tratamiento de las víctimas y la construcción de una memoria histórica que haga posible la no repetición de los sucesos vividos. La firma de dicho acuerdo no significa de por sí el fin total de la violencia, sino que muchas otras cuestiones deberán encauzarse para instaurar una verdadera paz en el territorio. En este análisis se tendrán en cuenta las características que determinan la singularidad del territorio colombiano en el cual el establecimiento de una memoria histórica que perdure podría volverse un proceso dificultoso si a la vez no se decide tener en cuenta otros factores claves capaces de generar una estabilidad que encauce el camino hacia la paz. Como se verá, realizar una única conclusión sobre la posibilidad o imposibilidad de dicha memoria sería caer en el error, ya que los propios sucesos en Colombia no permiten predecir su futuro. Aun así, este estudio proporcionará un acercamiento a esas cuestiones que resultan esenciales a la hora de permitir o dificultar el camino de la memoria, poniendo hincapié en la importancia de su replanteamiento para posibilitar el asentamiento no solamente de una memoria histórica que perdure, sino también de un mejor futuro para Colombia.

Palabras clave:

Memoria histórica, Colombia, postconflicto colombiano, acuerdo de paz, violencia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Colombia without memory? The path from instability

Abstract:

A new scenario opens in Colombia after the signing of the peace agreement in 2016. It is in this moment of transition and uncertainty that issues such as future stability, the treatment of the victims and the construction of a historical memory that make possible the non-repetition of the lived events are reconsidered. The signing of this agreement does not itself mean the total end of violence, but many other issues must be channeled with the goal of establishing true peace in the territory. This analysis will consider the characteristics that determine the uniqueness of the Colombian territory, in which the establishment of a historical memory that lasts could become a difficult process if, at the same time, it is not decided to take into account other key factors capable of generating a stability that leads the way to peace. As it will be seen later, to make a single conclusion about the possibility or impossibility of such a memory would be to fall into error, since the events themselves in Colombia do not allow us to predict their future. Even so, this study will provide an approach to those issues that are essential to allow or hinder the path of memory, emphasizing the importance of rethinking to enable the settlement not only of a historical memory that lasts, but also of a better future for Colombia.

Keywords:

Historical Memory, Colombia, Colombian post-conflict, peace agreement, violence.

Cómo citar este documento:

GONZÁLEZ ORDÓÑEZ, Evelyn. *¿Una Colombia sin memoria? El camino desde la inestabilidad*. Documento de Opinión IEEE 66/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Este documento tiene como objetivo analizar la posibilidad de asentamiento de una memoria histórica colombiana tras la firma en 2016 del acuerdo de paz. En primer lugar, se resumirán las principales teorías sobre la memoria histórica que después serán aplicadas al caso colombiano, permitiendo examinar qué implicación tienen los principales actores y factores del postconflicto en la creación de una memoria histórica en el territorio. Estas condiciones derivadas del trasfondo histórico serán condicionantes a la hora de comprender cuál es la posibilidad de iniciar el proceso de establecimiento de dicha memoria.

Colombia resulta ser un caso singular en el que el análisis de su pasado se manifiesta indispensable para aclarar su presente. Esos 50 años de conflicto han generado numerosas consecuencias que son decisivas a la hora de poner fin a la violencia. El siguiente análisis tratará de poner sobre la mesa aquellas cuestiones que resultan determinantes para establecer la paz y la memoria histórica que la sociedad tanto necesita.

Fundamentos teóricos

Definición de memoria histórica

Los conceptos referentes a memoria y recuerdo han sido objeto de reflexión filosófica desde la antigüedad, pero la cultura de la memoria¹ ha ido ganando importancia científica y filosófica en las últimas décadas, llegando a ser un tema de continuo debate en las sociedades actuales.

¹ La cultura de la memoria se refiere, por ejemplo, en Alemania a la recuperación del pasado de la época nacionalsocialista, así como de la Segunda Guerra Mundial, y más recientemente también al de la RDA; en España, por otra parte, se refiere al debate público sobre la necesidad de recuperar la memoria histórica tanto del Franquismo como de la Guerra Civil. En el caso colombiano, El Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia tiene por misión contribuir a la realización de la reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto, así como al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación.

El problema radica, según Manuel Reyes Mate², en que la sociedad se ve continuamente rodeada de este término y este es explicado y replanteado desde distintas bases y significados, dándole un carácter ambiguo y diferente dependiendo del contexto en el que sea utilizado.

El concepto de memoria bajo el significado de los estudios de memoria histórica empezó a configurarse tras la Primera Guerra Mundial, momento en el que Maurice Halbwachs decide centrarse en las relaciones entre memoria y sociedad. En su primera obra se marcan los orígenes de entender la memoria de una manera distinta, alejándose de la visión individual de autores como Bergson y centrándose más desde una perspectiva sociológica a un nuevo tipo de memoria no pensada hasta el momento: la memoria colectiva. Lo que el concepto de memoria colectiva trae consigo es, según explica Halbwachs en su obra *Los marcos sociales de la memoria*³, que la memoria es siempre social, planteando así la imposibilidad de la memoria individual pura⁴. La memoria se compone de lo que él llama «marcos sociales de la memoria» bien de carácter general (lenguaje, espacio, tiempo) o específicos, relativos a los diferentes grupos sociales, los cuales hacen posible el recuerdo.

La teoría sobre la memoria colectiva que comenzó Maurice Halbwachs se expone de manera extensa en los estudios de Jan y Aleida Assmann. Ellos añaden los conceptos de memoria comunicativa y memoria cultural. Analizan los estudios culturales y desarrollan el concepto de memoria desde una perspectiva psicológica, generando una unión entre la memoria, las emociones y la capacidad de recordar, lo que le da un sentido subjetivo a la manera de pensar de cada individuo⁵. Jan Assmann diferencia a su vez el

² REYES MATE, M. (2006). "Memoria e historia: dos lecturas del pasado." *Letras libres*. Disponible en: <http://www.cchs.csic.es/sites/default/files/prensa/2011/Marzo/letraslibres010206.pdf>

³ HUICI URMENETA, V. (2002). La memoria colectiva y el tiempo. Facultad de CC. Políticas y Sociología, UNED-Bergara. Disponible en: <https://www2.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm>

⁴ En esta obra se analizan los procesos de memorización colectiva dentro de distintos grupos, como son la familia, los grupos religiosos y las clases sociales. La memoria de cada persona viene marcada por la pertenencia en cada uno de estos distintos grupos: la familia mediante la genealogía, la religión mediante el dogma, y cada sociedad tiene como soporte y viene determinada a su vez por la memoria colectiva generada por la clase dominante de cada una de estas sociedades.

⁵ La memoria de cada individuo, lo que el mismo es capaz de recordar, está acompañado de emociones, añadiendo así un sentido subjetivo a cada manera de pensar. Al recordar no se revive la vivencia al completo, se crean vacíos que son llenados con otras fuentes de información. Al estar esta memoria del pasado en continua relación con el presente, esta sufre transformaciones y revalorizaciones de lo recordado.

término de memoria comunicativa⁶ de lo que sería la cultural. La memoria comunicativa se enmarca en un medio de cercanía espacial, modos de vida comunes y experiencias compartidas.

Como analiza Juan Manuel Martín⁷, la memoria comunicativa se transforma en memoria cultural cuando el recuerdo ya no funciona de la mano de contemporáneos autorizados, sino que necesita medios de transmisión. La memoria cultural selecciona, tipifica, ritualiza y a veces tergiversa el recuerdo que la compone. Se apoya en medios externos (textos, cuadros, monumentos, arquitectura...) y en instituciones, que en ocasiones llegan a controlar la memoria colectiva en función a sus propios intereses, instrumentalizando el recuerdo.

Por tanto, la memoria cultural y la memoria histórica son términos que se podrían considerar equivalentes y de los que resulta arduo encontrar diferenciación. Las teorías de los Assmann traducidas al español significarían memoria cultural, pero el término usado en español es el de memoria histórica. Es, de esta manera, necesario profundizar en los estudios que intentan hacer diferenciación entre el término memoria e historia, al ser considerado el concepto de «memoria histórica» como contradictorio por algunos estudiosos.

Diferencia entre memoria e historia

Existen numerosos debates que intentan hacer patente la diferenciación entre los términos memoria e historia. Como se explica en la siguiente cita:

Hasta finales del siglo XIX, el discurso historiográfico era considerado como el único legítimo para abordar la revisión del pasado al atribuírsele la capacidad de establecer una coincidencia mimética entre los hechos contados y los realmente acaecidos. El problema es que el discurso historiográfico nunca es objetivo, al contrario de lo que se

⁶ Existen a su vez dos tipos de memoria comunicativa: la memoria generacional y la memoria familiar. La memoria comunicativa se caracteriza por su forma incierta y es transmitida principalmente de manera oral, lo que hace que su horizonte de tiempo se limite a unas pocas generaciones, más o menos de 80 a 100 años. Esta dinámica social está determinada por el cambio de generaciones. Es decir, cada 30 años se desplaza el perfil de recuerdo de una sociedad de manera apreciable.

⁷ MARTÍN MARTÍN, J. (2018). Memoria comunicativa y cultural. Universidad de Salamanca (USAL). Disponible en: <https://www.doccity.com/es/tema-2-memoria-comunicativa-y-cultural/3904469/>

creía en aquel momento. Además, no se puede identificar la realidad únicamente con los hechos, ya que también los «no hechos» forman parte de la realidad⁸.

En la segunda obra de Halbwachs antes mencionada, *La mémoire collective*, se encuentran también análisis dedicados a establecer la diferencia entre la historia y la memoria colectiva⁹. Para él lo comúnmente llamado «memoria histórica» encierra una contradicción en sí misma al unir dos términos cuya naturaleza es contraria.

Esta diferenciación está también presente en la teoría memorística de Pierre Nora, expuesta en su obra *Les lieux de mémoire*. Él explica la idea del olvido de la memoria y de la proliferación de la historia como ciencia para la sociedad, además del posterior «deber de memoria» expuesto por Paul Ricoeur. Aplicando sus teorías a Francia define la importancia de la memoria, así como el proceso tiende a seguir. Describe un pasado aún vivo en la memoria, aquello ya sucedido, pero que deja el presente impregnado con lo que ya fue; se diferencia de la historia al ser esta un pasado ajeno. La memoria histórica¹⁰ es un ente vivo que puede generar estabilidad o inestabilidad al no dejar atrás lo que en el hoy ya no ocurre¹¹.

⁸ HRISTOVA, M., Marco Vega, J. C., & Vollmeyer, J. (2013). De Alemania y Austria a España: memorias posdictatoriales a debate. *mAGAZIN*, N.º. 21, 63 págs.

⁹ Una de las diferenciaciones será el carácter de presente que reside en la propia memoria, ya que el hecho de estar recordando imposibilita que sea en sí pasado, es un proceso continuo. En cambio, la historia se entiende como algo ajeno a los grupos. Además, mientras la historia pretende explicarse como algo objetivo y con solo una vertiente universal, existen por otro lado diversas memorias colectivas diferentes entre sí.

¹⁰ La memoria histórica sigue siendo un tema del que no se tiene un claro resultado, un tema de continua discusión política y del que no hay unas ideas claras ni unos juicios convenientes, ya que dicha conciencia sobre el pasado, y, por tanto, dicha memoria histórica, se entiende de una u otra manera dependiendo de la etapa política en la que el país se esté desarrollando: es un proceso abierto que nunca termina.

¹¹ Como Nora señala: «Historia no es memoria, ambas trabajan sobre el pasado y el presente, pero desde reglas específicas que las enfrentan. Memoria es vida encarnada en grupos, cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable, actualizable, mágica por su efectividad, sagrada. La historia en cambio es representación, reconstrucción, desencantamiento laico de la memoria, destrucción del pasado tal cual es vivido y rememorado, traza consciente de la distancia entre el hoy y el ayer. La conciencia historiográfica desmonta estos mecanismos de la reconstrucción y la representación, dota al pasado de objetividad y a la historia de historicidad. Desencanta, revela lo sagrado, muestra los trucos de magia».

A su vez, las teorías que se han ido analizando añaden qué camino se ha de seguir para que la memoria histórica o cultural no caiga en el olvido. La memoria es transmitida por experiencias personales¹², pero puede ser degradada o aumentada a partir de lo que rodea a una sociedad. De hecho, no todos los miembros de un colectivo se ven afectados de la misma manera por la memoria cultural; son los grupos dominantes en la historia los que más importancia tienen a la hora de conjugar el tipo de memoria que les convenga y existe una asimetría en las prácticas conmemorativas con respecto al poder social que las define¹³.

Es a partir de esta conjetura lo que lleva a la idea de que en Colombia esta memoria histórica y, por tanto, cultural, podría usarse de manera equivocada si no se pone en las manos correctas. Lo que podría considerarse positivo es que, a pesar de que en otras sociedades la memoria histórica está peligrando por empezar a no tener relación directa con el pasado vivido, vemos que en Colombia la posibilidad de establecer esta memoria por medio de los relatos de los supervivientes sigue siendo posible. Quizá, por tanto, una memoria histórica estable sea en este momento imposible, pero todo nuevo surgimiento es de por sí inestable. Y, además, el nacimiento de la memoria histórica en Colombia resulta ser necesario para poder apaciguar la propia identidad de la sociedad colombiana.

Los relatos de los supervivientes cobran una importancia vital para la memoria, como puede verse en el caso alemán, donde la generación de supervivientes está llegando a su fin y donde la memoria empezará a ser del todo indirecta. Por tanto, una Colombia del postconflicto en la que sus supervivientes se decidan por contar sus experiencias vividas sería de gran importancia para que en el futuro estas vivencias no caigan en el olvido,

¹² Una de estas memorias indirectas transmitidas por poder social se basa en gran parte en la ejercida por el poder político, pero también por la educación y los medios de comunicación. Aquí es donde se ve la importancia del poder a la hora de transmitir una u otra cultura de memoria, ya que dependiendo de cuáles sean sus intereses, se implantará una manera de hablar sobre el pasado, así como una mayor o menor importancia a este. Como consecuencia, se abre un campo difícil para conjugar una memoria en territorio colombiano, donde víctimas y victimarios comparten lugar en la mesa. El camino que decida tomar el régimen ante esta memoria es importante, marcará la línea general de la sociedad del momento; aunque siempre teniendo en cuenta que las excepciones dentro de esta tendencia existen y van a su vez generando cambios. La sociedad y el razonamiento no son estáticos ni se basan solamente en lo que el régimen político implante.

¹³ VOLLMEYER, J. (2015). *Tesis doctoral: ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología.

pudiendo evitarse, de esta manera, su repetición. Porque como dijo George Santayana: «Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo».

Al fin de cuentas, estos testimonios son los que persistirán en un futuro en el que los supervivientes hayan ya fallecido y porque, como dijo Xavier Antich en una ponencia sobre Jorge Semprún: «Se debe volver a la cuestión del testimonio para eso, para conjurar el silencio. Para conjurar el saber que se calla. El mirar que se calla. El de entonces, el de hoy, todavía. Por eso [...] un diálogo de luz contra el olvido»¹⁴. El problema es que los testimonios pueden llegar a manipularse al seleccionarse aquellos que lleven consigo utilidad partidista más que por el propio valor del testimonio. La memoria cultural exige tomar distancia del presente pensando más en lo que merece preservar para el futuro que está por llegar.

Conflicto y postconflicto colombiano

La violencia que Colombia ha presenciado surge ante un clima de profunda inestabilidad política la cual tiene sus inicios tras su independencia de España. Esta debilidad del Estado unida a otros detonantes, como el conflicto por la posesión de la tierra, la profunda desigualdad económica de la sociedad colombiana y la polarización y persecución de la población civil por su orientación política, son unas de las principales razones que justifican un clima idóneo en el que la violencia puede desenvolverse con total facilidad¹⁵.

Bajo estas bases se sitúa una Colombia caracterizada por ser un escenario propenso a la inestabilidad. Un territorio que sufrió una larga guerra civil de la cual aún le quedan secuelas. Un Estado que lleva consigo la imposibilidad de hacer efectiva una paz estable y duradera que de fin a dicho conflicto¹⁶. Esta naturaleza complicada que se mantiene hace pensar que la construcción de algo estable en este momento va a estar siempre

¹⁴ ANTICH, X. (2010). *La cuestión del testimonio*. En X. Pla, Jorge Semprún o las espirales de la memoria (pág. 164). Zaragoza: Edition Reichenberger.

¹⁵ E. SALAMANCA, M. (2008). *Un ajedrez del conflicto armado colombiano*. Colombia en su laberinto. Pág 17-50.

¹⁶ Cómo va la paz. La restructuración unilateral del Acuerdo de Paz. Disponible en: <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2018/11/INFORME-COMO-VA-LA-PAZ-1.pdf>

dificultado por la propia base en la que se asienta, la de la fina línea entre la paz y la guerra¹⁷.

Se entiende que la dificultad de establecer una paz que perdure tiene en este caso su origen en la longitud en el tiempo que el conflicto ha tenido. Muchas de las personas que se han visto envueltas en la violencia no conocían un clima distinto, nunca habían vivido lo que es la estabilidad, no tenían otro medio de supervivencia fuera del crimen¹⁸.

El Estado tiene la responsabilidad de proveer la garantía de la seguridad de sus ciudadanos. El desencanto de la sociedad civil hacia las propias decisiones tomadas por el gobierno radica, en este caso, en que el gobierno decide en qué zonas centrará su poder, garantizando de esta forma solamente la seguridad de determinadas partes del territorio y dejando armas en manos de la sociedad civil en las demás zonas, poniendo así conscientemente la seguridad de esas partes olvidadas en manos privadas. Esta decisión unida al prolongamiento del conflicto en el tiempo tiene como consecuencia que las armas que pudieron en un principio haber sido utilizadas para garantizar la seguridad terminen en manos que deciden emplearlas con otros fines más adecuados a los intereses propios que a los de los desamparados¹⁹.

Así mismo, muy diferente a lo que se podría encontrar en las características principales de guerra donde la violencia se consideraba un instrumento al servicio de un fin (conseguir un territorio, derrotar a un enemigo, etc.), en la actualidad la violencia pasa a ser un fin por sí mismo. Desde hace ya algún tiempo, en determinadas ocasiones, la

¹⁷ Muchas han sido las naturalezas que el conflicto colombiano ha ido tomando durante estas décadas, pero es justamente entendiendo el clima que lo propició, lo que lleva a la dificultad de establecer en el hoy una paz que intente acabar con todo lo que el pasado traía. Ante el camino que se le presenta a Colombia en el hoy y en el futuro, hay que entender que la diferencia entre paz y guerra a veces es tal que parece más sencillo realizar la segunda que establecer la primera. La actualidad de Colombia debe ser analizada desde su pasado perturbado por más de 50 años de constante conflicto violento en el que más de doscientas mil personas perdieron la vida.

¹⁸ Estas personas entendían que para sobrevivir tenían que dedicarse tanto a comercios ilícitos como al uso de la violencia y, por tanto, imaginarse una vida de otra manera se les hacía imposible. No había tampoco ningún medio capaz de asegurarles esa otra forma de vivir. El Estado no era garante de su protección. Un Estado que, debido a la imposibilidad de garantizar la seguridad a todo el territorio colombiano, se decanta por establecer la seguridad en determinados territorios y dejar otros sin esta garantía, haciendo así posible la aparición de grupos de autodefensa intentando mantenerse a salvo en estos territorios desamparados

¹⁹ Aquí radica otra de las causas por las que este tipo de decisiones fueron haciendo posible que el clima de violencia se agudizase, logrando también que determinados grupos de autodefensa pudieran verse con la capacidad de, por medio de las armas, conseguir que se les diera la importancia y visibilidad que ellos consideraban merecer.

violencia se ha transformado en un fin en el sentido de que es lo mejor que los ciudadanos consideran que se puede hacer.

En Colombia, debido al largo periodo de conflicto, parte de la sociedad nace ya bajo ese clima de violencia constante. Consecuentemente, el escenario en el que se encuentran es de plena economía informal. Estos factores determinan la supervivencia de una serie de individuos que se encuentran al margen de la sociedad. El Estado no provee sus necesidades básicas considerando de esta manera que han de garantizárselas por sí mismos. La toma de armas por parte de la ciudadanía que vive en estas zonas es para estos su único medio de subsistencia, no existe para ellos otra alternativa que la de la propia violencia. La dificultad radica en alejar a esa parte de la población del clima informal, logrando conducirlos e incluirlos en un nuevo contexto donde la violencia quede al margen.

En la firma de la paz no se teme tanto por los máximos dirigentes, sino por aquellos bajo estas circunstancias. En ocasiones, son ellos los que, al no encontrar sus propios beneficios en lo firmado, deciden no acatar los acuerdos. Estos individuos consideran que los intereses de los altos mandos, incluso los de los grupos que apoyan, no les representan tomándose de esta manera la justicia por su mano. Un ejemplo serían las escisiones dentro del grupo de las FARC tras el acuerdo de paz, donde grupos de disidentes se niegan a dejar las armas y se separan del grupo para continuar con la violencia por su propio lado.

Camino tras el acuerdo de paz

La paz que se ha querido dar a Colombia puede ser descrita como una paz que lleva consigo un posible conflicto hibernado, ya que si esta no termina de cuajar, el conflicto podría volver a hacerse presente. Esta paz se ha de entender desde un proceso que intenta no caer en las políticas de perdón y olvido²⁰, es decir, donde se perdona por los crímenes realizados en un intento de olvidarse de hacer una justicia necesaria.

²⁰ El expresidente Juan Manuel Santos aclara en una entrevista para el periódico *El País* que una paz con impunidad no es posible: “Es imposible hacer hoy lo que se hacía antes: perdón y olvido, ya que el país es parte de la comunidad internacional que ha evolucionado y desarrollado el Tratado de Roma de la Corte Penal Internacional. Por otro lado, este acuerdo de paz ha sido también criticado, considerado que “pone de igual a igual al gobierno con los disidentes”. A pesar de ciertas críticas de diversa índole, la firma del acuerdo es considerada por muchos la mejor solución que se ha podido encontrar dada la dificultad de

Es solamente tras la firma del acuerdo de paz donde un nuevo camino puede vislumbrarse para Colombia²¹. Para el establecimiento de esta paz se han de pasar por numerosos caminos que de por sí llevan consigo la inestabilidad. Todo camino que se ha de seguir es de por sí voluble, ensayos de prueba y error donde no se sabe a ciencia cierta qué camino se ha de seguir para adoptar un clima estable.

El establecimiento de la justicia transicional es uno de los hechos más importantes y complicados tras la firma de este acuerdo. La justicia ha de salirse de su pureza y de sus marcos de tendencia para encontrar un punto determinado de consenso entre víctimas y victimarios, logrando así rendir cuentas²². Las medidas de reconciliación en las que se debe basar la justicia transicional son de gran importancia y, mientras tanto, el lograr combinar intereses de víctimas y victimarios es, en el momento, la cuestión más complicada.

La mira a corto plazo de los gobiernos, así como los cambios de proyectos en la medida en que las elecciones son ganadas por uno u otro partido de determinada ideología, dificultan el proceso hasta el punto de imposibilitar un avance hacia una salida que dé un buen resultado. La creación de programas DDR lleva consigo una problemática y es que estos programas suelen ser escasamente efectivos²³. A pesar de ello, el remedio no es el olvido, donde solamente se dejaría la herida hibernada. El perdón es donde más ha de profundizar la sociedad para alcanzar un futuro estable y constante. Las

localizar otra manera que pretendiera dar por finalizado un conflicto que no hubiera terminado en el corto plazo sino por el consenso entre ambos bandos. No ha habido una victoria o una derrota como tal; es un pacto tomado por dos bandos ante una situación en la que se sabía que, si se seguía por el mismo camino de violencia, no habría un final asegurado. Ante ese clima de cansancio en un campo de batalla sin salida, comienzan a entenderse las decisiones del gobierno colombiano. Además, este proceso ha sido apoyado plenamente por la comunidad internacional, en particular por las Naciones Unidas.

²¹ La entrevista realizada por *El País* a Juan Manuel Santos, expresidente de Colombia y el cual ha recibido un premio Nobel de la Paz tras conseguir la paz, deja ver en sus palabras la incertidumbre hacia el proceso posterior a la firma del acuerdo: “La construcción de la paz es más difícil que la consecución de la paz. Una cosa es silenciar los fusiles y otra cosa es construir paz. Se requiere más tiempo, más esfuerzos, modificar sentimientos, prejuicios, modificar formas de pensar. [...] Hice un esfuerzo muy grande por unir a Colombia. No pude. Este país está muy dividido”.

²² Como dijo el presidente colombiano Juan Manuel Santos para el *Canal RCN*: «Y la justicia, qué tanta justicia se sacrifica en aras de conseguir la paz. Esa es la esencia del problema». Bajo la única posibilidad del consenso, la justicia queda limitada a aquel campo que el establecimiento de la paz permita y, como consecuencia, habrá tanta justicia como la paz permita.

²³ Un 40 % de los conflictos que se consideran activos actualmente son consecuencia de unos conflictos que venían del pasado y que han sido reabiertos. Esto es, conflictos donde la paz ya estaba firmada pero que a medida que ha pasado el tiempo no se ha conseguido consolidar, sino que se han vuelto a activar.

consecuencias derivadas de los crímenes cometidos no deben ser olvidadas²⁴ y si se busca el establecimiento de una paz duradera, se ha de tener en consideración el perdón como remedio.

Papel de la memoria histórica en Colombia

Como dice Andrés González Martín, «ninguna guerra civil termina con el fin de las hostilidades. La reconciliación nacional puede necesitar varias generaciones, quizá más de 100 años. Cuanto más dura, larga y cruel haya sido la guerra, más tiempo necesita la nación para hacer justa la memoria de lo sucedido»²⁵.

La memoria histórica es de por sí una acción simbólica que pone de relieve la importancia de que los hechos atroces cometidos han de ser recordados para evitar así su repetición. El papel de la memoria histórica para la construcción de una paz consolidada es una de las bases sobre las que asentarse. La sociedad es la que se encargará de establecer esa paz, una sociedad que debe verse reflejada en el acuerdo y que debe estar conforme a lo establecido para así poder hacer posible un camino más fácil hacia la estabilidad.

Lo difícil se encuentra a la hora de analizar las estadísticas. El resultado del referéndum para el acuerdo de paz en Colombia supuso ser muestra de cuán polarizada está la población de este territorio²⁶. Como dice Javier Lafuente en *El País*, «La votación puso de manifiesto la falta de solidaridad en un país atravesado por la guerra. Los lugares más golpeados, sobre todo los de la costa, optaron por el “sí”, pero son municipios que aportaban un número de votos infinitamente menor al de las zonas urbanas o los núcleos

²⁴ En este punto cualquier negociación puede quebrarse, no existe victoria o derrota. Se ha tenido que recurrir a considerar válido el trato como iguales entre una fuerza legal e ilegal para poder dar fin a la violencia. Ambos bandos han tenido que rebajar opiniones para encontrar la paz. Este clima propicia una mayor dificultad para establecer la paz: ninguna opinión ni ideología predomina ni vence, ambas han de convivir e intentar establecer situaciones en las que ambos lleguen a un acuerdo. Además, la negociación encontrará disparidades por parte de la sociedad, la cual no estará en su conjunto a favor de este pacto.

²⁵ GONZÁLEZ, Martín, A. (2017) Relación entre conflicto y postconflicto: Colombia y los Acuerdos de Paz. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA25-2017_Paz_Colombia_Postconflicto_AGM.pdf

²⁶ El 50,2 % de los votantes decidió votar en contra del acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC, por el 49,7 % que se decantó por el ‘sí’. La abstención, de más del 60 % deja ver en qué puesto se encontraba la indiferencia ante un referéndum que suponía ser un total cambio para Colombia.

rurales más poblados, donde la violencia del conflicto hace tiempo que dejó de golpear. El interior del país optó por rechazar los acuerdos»²⁷.

Este clima de polarización, unido al insuficiente liderazgo político, imposibilita establecer una aceptación unánime sobre qué futuro conviene a Colombia. Estas causas afectan también al asentamiento de una memoria uniforme que conduzca a fijar raíces estables donde la memoria histórica pueda empezar a dar sus frutos²⁸. Esta inestabilidad y polarización son cuestiones de base que permiten comprender la dificultad que radica en Colombia a la hora de iniciar dicho avance, no pudiendo funcionar este comienzo de la misma manera que lo hizo en otros casos donde la memoria histórica se ha logrado fundir con la base del pensamiento, como en el caso alemán²⁹.

Otra característica que dificulta dicho proceso de estabilización es precisamente el acuerdo. La paz, como se ha analizado en otros párrafos, se ha instaurado por medio de la negociación, no por medio de una derrota o una victoria de uno de los dos bandos. Este es otro ejemplo que deja patente por qué los países se comportan de manera distinta ante los procesos de la memoria. Justamente el caso alemán³⁰ partió de la total derrota tras una guerra, hecho que también influyó a la hora de conformar el futuro.

Aun así, es importante recordar que esta instauración de memoria histórica no ha sido ni siquiera en Alemania un proceso inmediato a través del establecimiento de la paz. El

²⁷ LAFUENTE, J. Colombia dice 'no' al acuerdo de paz con las FARC. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/10/02/colombia/1475420001_242063.html

²⁸ Como se analizaba en el apartado sobre los Fundamentos Teóricos, esta memoria es fijada y conducida. Esto genera que existan unas memorias que, dependiendo quien sea el que elija, serán aceptadas y validadas mientras que otras quedarán en el olvido.

²⁹ La cuestión de por qué en algunos países el establecimiento de la memoria histórica funciona y en otros no se ha de analizar por separado. En cada país se han de remitir unas características específicas que den validez al establecimiento. Estas características son diferentes en cada uno de los casos (aunque algunas puedan concordar y de las que se puedan sacar cuestiones en común). La aplicación de unos u otros procedimientos pueden concluir en un acierto o en un total error a la hora de instaurar la paz y con ella una memoria histórica que ayude en proceso de estabilidad política.

³⁰ Esa memoria histórica alemana nació de una derrota total tras la Segunda Guerra Mundial, donde la memoria de los vencedores fue la única verdadera y, como consecuencia, la que se impuso a los vencidos. Esto posibilitó un camino menos arduo a la hora de cuestionarse qué debía entrar dentro de la memoria aceptada. Además, la ayuda exterior que Alemania recibió para conseguir recomponerse tras esta inmensa derrota también puede considerarse otro de los incentivos que facilitó la instauración de una memoria en la sociedad, donde los aliados participaron activamente en componer lo que debía ser aceptado como válido. Por otra parte, en el caso colombiano, el clima tras la paz sigue siendo inestable por principio y el establecimiento de esta memoria debe surgir de las propias iniciativas la sociedad, la cual, como vemos, no parece tener la intención de ir al unísono.

análisis de la historia de la postguerra alemana deja ver que el proceso de creación de una memoria colectiva ha sufrido distintos procesos que han ido desde el olvido tras la guerra, a la necesidad de recuerdo unos 30 años después del fin de la misma³¹, hasta lograr la importancia que tiene en la actualidad.

Podría ser que Colombia sea aún joven para lograr hablar sin la distancia necesaria que esta superación necesita en la medida en que la violencia no ha logrado acabarse y ya que solamente han pasado cerca de tres años del acuerdo. La propia sociedad vive aún la tensión de un conflicto que, aunque debilitado, puede considerarse que sigue presente aun después de la firma de paz en territorio colombiano.

También es cierto que la sociedad actual se define por los innumerables cambios que surgen en periodos de tiempo más cortos. Antes era necesario que pasasen varias generaciones para encontrar un cambio relevante, ahora, en una misma generación, los cambios son constantes. La globalización y la digitalización influyen mucho en este sentido. La interconexión entre diversos lugares es ahora muy distinta a las de épocas anteriores donde comenzaron a nacer memorias del postconflicto. El *floating gap* es un fenómeno acentuado que crea un vacío en la memoria, entre el recuerdo detallado de los orígenes y la interpretación histórica reciente, que está en continuo movimiento cada vez con más libertad y posibilidad de tomar distancia del recuerdo de los acontecimientos. El perspectivismo histórico acrecienta su cantidad de movimiento paulatinamente con el paso del tiempo, cuando las propias sociedades pierden sus recuerdos o los desdibujan por los efectos de la acción de una memoria comunicativa estructurada.

Quizá la media de años utilizada en el pasado para alcanzar la superación de la memoria vivida sea actualmente inválida, en el sentido de que donde antes se necesitaban etapas, ahora estas pueden incluso saltarse, al poder acceder más fácilmente a la información de otros casos. En relación con esto, Colombia ya posee su propio centro para la memoria histórica, el cual recoge todas las materias relevantes referentes al tratamiento de las víctimas. Es este centro el que se encarga de intentar dar ya desde un primer

³¹ Una teoría que se centra en entender esta necesidad de olvido y recuerdo en las sociedades es la teoría de Jan Assmann sobre *floating gap*, la cual expone que las sociedades necesitan por lo menos 30 años para poder hablar de sus pasados. La tendencia de la sociedad suele ser, en un primer momento, un intento de no hablar de lo sucedido y, del mismo modo, suele verse una posterior reacción ante la necesidad de contar lo ocurrido a medida que la superación del horror se va produciendo en ella.

momento la visibilidad a las víctimas para que cuenten sus experiencias y que sus relatos no caigan en el olvido.

El problema radica en que «el conjunto heterogéneo de memorias de las víctimas tendrá que integrarse y este no podrá ser una suma de todas las aportaciones dada su dimensión y volumen». Este intento de armonización y homogeneización de las aportaciones de los diferentes grupos de víctimas será del todo complicado y la instrumentalización política no podrá evitarse ya que, aunque vista como negativa desde el punto de vista histórico, ha de realizarse desde el punto de vista de la convivencia democrática. Si la homogeneización no se consigue, podría llegar el punto en el que se vea cómo la sociedad, al no poder avanzar en materia de estabilidad social, se quede estancada en «una enfermedad crónica de memoria por no poder olvidar lo que no conviene recordar»³².

Expectativas de futuro para el postconflicto y el establecimiento de la memoria

Según el informe *Cómo va la paz*, el nuevo gobierno de Iván Duque, aunque no convencido del acuerdo de paz, ha visto que en este momento será más sencillo administrar la paz que intentar revertir el proceso. A pesar de ello, la nueva Administración no se centrará en buscar transformar las bases de las condiciones sociales, políticas y económicas que venían descritas en el acuerdo de La Habana, sino más bien parece que el gobierno se concentrará en realizar cambios al sentido de este sistema³³.

El problema principal y en el que radican las expectativas de futuro es, una vez más, la falta de consenso entre lo que se ha hecho, cómo se ha hecho y qué se espera hacer a partir de lo presente. Existe una tensión dentro del gobierno nacional frente a cómo manejar el acuerdo de paz. Esa tensión no se ha resuelto y el presidente no ha tomado partido por ahora.

³² GONZÁLEZ, Martín, A. (2017) Relación entre conflicto y postconflicto: Colombia y los Acuerdos de Paz. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA25-2017_Paz_Colombia_Postconflicto_AGM.pdf

³³ *Cómo va la paz*. La reestructuración unilateral del Acuerdo de Paz. Pág. 8. Disponible en: <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2018/11/INFORME-COMO-VA-LA-PAZ-1.pdf>

Las únicas opciones que pueden vislumbrarse hoy en territorio colombiano se basan en regresar a la guerra o en consolidar el proceso de construcción de paz. Algunos de los datos disponibles en el informe antes mencionados hacen peligrar esta tendencia hacia la consolidación de la paz. Un ejemplo de ello sería el número de homicidios³⁴. Por otra parte, otros dos temas clave para el futuro de la construcción de paz en el país y en los que se ha de poner el esfuerzo actualmente son: Un proceso de paz con el ELN y el sometimiento a la justicia del Clan de Golfo. Por un lado, con respecto al ELN, el secuestro de civiles y la falta de coherencia para una negociación imposibilitan la llegada a un acuerdo. Por otro lado, los procesos de sometimiento del Clan de Golfo se vuelven cada día más difíciles, aunque antes pareciera que se estaba muy cerca de conseguir.

Si estas cuestiones no logran solucionarse puede que la memoria histórica de Colombia se encuentre estancada. Lo primordial sería establecer un entorno favorable en el que las víctimas pudieran dejar el pasado atrás, colocando la mirada en otras preocupaciones como, por ejemplo, en el futuro crecimiento y desarrollo económico de Colombia. Para que una sociedad apacigüe su pasado y comience a perdonar lo sucedido un nuevo clima ha de ser creado, pero de nuevo la inestabilidad y la polarización suponen en este punto una carga muy pesada de la que es difícil desprenderse.

Las decisiones que se han de tomar no son fáciles, como se decía, se trata de ensayos de prueba y error. Aun así, algo en lo que los profesionales de este ámbito suelen coincidir, como es el caso de Dani Rodrik, es en la importancia de las instituciones, las cuales pueden determinar el futuro de un país. Generar en Colombia unas instituciones y unas políticas que se centren en establecer incentivos para mejorar las bases sociales y económicas podría ser un principio importante para acercar al país a la estabilidad tan ansiada³⁵.

³⁴ Dicho indicador de seguridad disminuyó constantemente y de manera increíble desde el año 2012; pero en 2017 se estancó, llegando a lo que se denomina piso de cristal; para 2018 aún no hay datos totalmente establecidos, pero se puede suponer que en caso de haber disminuido habrá sido de manera insignificante. Incluso hay fuentes que hablan de una leve tendencia al alza, como en el caso de la Fundación Paz & Desarrollo. Lo que sí constatan los datos es que, aunque el aumento o disminución de los homicidios totales no se sepa a ciencia cierta, se ha presentado un aumento en 146 municipios de los 242 donde operaban las FARC.

³⁵ No se debe pensar el gobierno colombiano no haya pensado en dichas soluciones ya, el problema radica en el costo de estas medidas y en el tiempo que se necesita para ver resultados en ellas. Además, sin olvidar que apostar por medidas de este tipo no quiere decir que vayan a tener como consecuencia siempre

Se podría concluir añadiendo que Colombia es aún joven en cuanto a términos de postconflicto como para entender que de ella pudiera actualmente nacer una memoria histórica consolidada. Sin embargo, a pesar de la inexperiencia de Colombia en este ámbito, el Centro de Memoria Histórica lleva ya años en marcha y quizá, si el conflicto aún presente entre los grupos no desmovilizados logra darse por concluido, esto ayude a reducir la violencia.

Si este centro logra realizar estudios positivos y obtener resultados de los proyectos que está llevando a cabo, quizás pueda surgir un camino de la sociedad hacia el unísono que facilite la estabilidad social. A su vez, esto podría generar la proliferación de la economía colombiana de la mano de un afrontamiento de la sociedad hacia lo ocurrido y, por tanto, el nacimiento de una memoria histórica consolidada podría empezar a vislumbrarse. Aun así, es solo una de las alternativas posibles y, en definitiva, a Colombia le queda un largo camino por recorrer en lo que a construcción de paz se refiere.

*Evelyn González Ordóñez**

Estudiante de Máster en Asuntos Internacionales, ICADE
Becaria investigadora IEEE

** Documento elaborado durante las prácticas de la autora en el IEEE tutorizadas por el teniente coronel Andrés González Martín.*

un resultado positivo. Aun así, la tendencia en las sociedades que demandan más memoria histórica, como en el caso alemán o español, es, según la teoría de Jan Assmann, cuando sus sociedades han llegado a un momento de estabilidad social y económica y, por tanto, donde la etapa postconflicto ya ha quedado superada.